

ALEXANDRA DOVGAN

MENDELSSOHN, Piano Concerto n.1 in g min op. 25
ORQUESTA SINFÓNICA DE GALICIA | Dima Slobodeniouk, Conductor
A CORUÑA, Palacio de La Opera – 28th February 2020

≡ EL PAÍS

¿Prodigio o niña?

Alexandra Dovgan debuta en España junto a la Sinfónica de Galicia con una soberbia versión del Concierto para piano nº 1 de Felix Mendelssohn

JULIÁN CARRILLO

A Coruña - 2 MAR 2020 - 01:23 CET



Alexandra Dovgan, en un ensayo, entre su padre y Dima Slobodeniouk. OSG

El concierto de abono de la Orquesta Sinfónica de Galicia ha supuestamente la primera actuación en España de Alexandra Dovgan. La pianista rusa, según consta en el programa de mano del concierto, “nació en 2007 en una familia de músicos y comenzó sus estudios de piano cuando tenía cuatro años y medio” habiendo sido desde entonces “premiada en varios concursos internacionales”.

Para su debut en España se había programado el *Concierto para piano y orquesta número 1 en sol menor*, op. 25 de Felix Mendelssohn. Una obra cuya mayor dificultad, por encima incluso de su mecanismo, es de idea musical, de unidad en la concepción artística que suponen sus tres movimientos. Y que Dovgan resuelve de un modo que Grigory Sokolov, mentor artístico de Dovgan, define diciendo que “lo que uno escucha es una actuación de individuo adulto”.

En efecto, desde el inicio de la obra, la pianista no solo supera cualquier dificultad técnica planteada en la partitura sino que lo hace con aparente facilidad. Así, pueden asombrar su digitación, control de sonido y timbres que extrae del piano. Pero es sobre todo la adecuación expresiva a la obra lo que sorprende en una pianista de su edad. Y del fuego heroico del primer movimiento y todo su poderío sonoro pasó a la forma idónea con que fue capaz de hacer cantar al piano en el *Andante* central, espléndidamente acompañada por Ruslana Prokopenko –principal de chelos titular de la OSG- y Raúl Mirás López-principal invitado para este concierto-.

El *Presto – Molto allegro e vivace* final confirmó e incluso sobrepasó las más exigentes expectativas. El dinamismo y gracia de la versión de Dovgan y su naturalidad en el escenario –a pesar de la indumentaria con la que estaba vestida- entusiasmaron al público del Palacio de la Ópera. La pianista –porque, ante todo, hemos de valorar aquí que Alexandra Dovgan es una gran pianista- hubo de salir a saludar repetidas veces y regaló una gran interpretación de un preludio de Rajmáninov. El acompañamiento de Slobodeniouk y la Sinfónica en el concierto mendelssohniano fue magnífico en sonido e intención. No podía ser menos.

Durante el descanso y tras el concierto fue difícil hablar de música. Las conversaciones hablaban solamente de “la niña” y de la conveniencia o no para alguien de su edad de una carrera artística como la suya. Mientras alguien hablaba de la terrible experiencia de tantos niños prodigio convertidos en “juguetes rotos”, no faltaba quien defendía que cuando el “veneno” de la música está en un niño nada le hace gozar más que la práctica de su instrumento.

Claro que también hay quien duda de si ese veneno es innato, si ha sido inoculado por los responsables del prodigio o simplemente inhalado en el aire que respiraba en casa desde que nació. El pensamiento es libre y solo el futuro dirá quiénes estaban hoy en lo cierto. ...